

EL GUSANO MEDIDOR



Una mañana soleada, el gusano medidor descansaba tranquilamente sobre una rama. De pronto se apareció el ruiseñor, que es un pájaro muy presumido el cual, se acercó para comérselo.

El gusano le dijo: “¡No, no me comas! Tu no sabes pero yo soy muy útil y, y, y sabes que yo... eh puedo medir, puedo decirte cuanto mide tu hermosa cola; el pájaro le dijo: “¿Puedes medirla? Bien mídela”.



Como el ruiseñor tenía curiosidad aceptó que la midiera, entonces el gusano comenzó a medir dando de pasitos y dijo: “Uno, dos, tres, cuatro... tu cola mide cuatro pasitos”.

El ruiseñor le preguntó: “¿Qué otra cosa puedes medir?” le contestó el gusano: “Mmm... pues todo lo que me pidas”.

Para probar si era cierto el ruiseñor llamó al tucán, la garza y al pavo real y le dijo: “¡Mide lo más hermoso que tienen ellos, si no lo haces te comeré!”.

En poco tiempo el gusano comenzó a medir el pico del tucán, el cuello de la garza y la cola del pavo real, las aves en premio lo dejaron ir, pero el ruiseñor muy enojado se puso frente a él.





Muy furioso le dijo:
“Mide lo más bonito
que tengo, mi canto”.
“Pero yo solo mido
cosas, no cantos”, le
contestó el gusano:

Como el ruiseñor ya se
lo iba a comer el
gusano le dijo: “Está
bien, empieza a cantar
y mediré tu canto”.

El ruiseñor
comenzó a
cantar, cantó una
canción tan
bonita que el
venado, la ardilla
y el pato se
acercaron para
escucharlo.





El ruiseñor al darse cuenta, cantó aún mejor. Mientras tanto, el gusano se escapaba lentamente sin que se diera cuenta el ruiseñor.

Cuando por fin el orgulloso ruiseñor terminó de cantar, el gusano ya se había escapado muy lejos de ahí.



FIN